

Y oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién será nuestro mensajero? Yo respondí:

"Aquí estoy yo, envíame a mí"

Por: Esperanza Purón.

Cada uno de nosotros ha sido elegido, cada uno de nosotros ha sido llamado a integrar el Pueblo de Dios; cada uno de nosotros ha sido invitado a ser transformado en Cristo. Responder como Isaías implica dejar de ser lo que soy para ser moldeado por el Alfarero, el *Aquí estoy yo, envíame a mí* conlleva sacrificio y valentía, conlleva a tener la lámpara siempre llena de aceite y su luz no puesta debajo del cajón [Mt 5, 15]. Les presento a una mujer que a imitación de Isaías y de María ha dicho sí a Cristo, a su Iglesia y su luz nos llega y alienta hoy nuestra esperanza. Lo que les escribo lo conozco por aquellos a los que en su caminar no pasó inadvertida su presencia.

Josefa Isabel Vázquez Lois nació en La Habana, el 19 de noviembre de 1920 integrando una familia de padres españoles con seis hijas. Marchan todos a España con ella pequeña y regresan a Cuba cuando estaba por cumplir los 14 años. Josefa contrajo matrimonio a los 24 años en una capilla del Vedado, sita en 3ra y 10 y enviudó tres años después. No aceptó nada de la herencia que por amor y en derecho le correspondía y nunca volvió a casarse, lo que ahora nos resulta un tanto inusual. Un sí por amor de por vida, así es ella.

Algunos ya saben que dedico este trabajo a nuestra Fina Vázquez, quien fue bancaria y se dedicó a la clase obrera a través de la Acción Católica, en la J. O. C., Juventud Obrera Católica, de la que fue fundadora en enero del 1947. En ella mostró dedicación y entusiasmo tanto en la sección donde sirvió, como en los Comités de zona de La Habana Vieja. Este fue un servicio social de Fina para hacer más decorosa y respetada la clase obrera y conquistar el mundo obrero para la causa de Cristo.

Dedicó un constante apoyo al Seminario desde la década de los sesenta, no solo a las necesidades de los seminaristas sino que también colaboró en la escritura de materiales de estudio, como ejemplo cito el folleto de Cosmología que escribió para el P. Bruno Roccaro s.d.b -conservo un ejemplar- y los materiales sobre Teología y sincretismo para el P. René David. De ello tengo el testimonio del P. Bruno que generosamente me escribió:

"He conocido a la señora Josefina Vázquez -pocos saben que es Josefa-, estando en el Seminario San Carlos y Ambrosio de La Habana. Era responsable de la secretaría del Seminario y sobre todo ha sido la fiel y paciente mecanógrafa de los folletos de Teología

del Padre René David. Dos almas hechas para entenderse. El P. René enfrascado en la ingente tarea de redactar los textos de los distintos tratados de Teología en lenguaje socio cultural de la Cuba marxista; Fina, en el cuidar escrupulosamente del correcto idioma hispano cubano. Fina no solo se preocupaba de pulir el idioma, sino que le encantaba el mismo contenido teológico espiritual que salía del corazón y de la mente de su autor, y se nutría de él.

Personalmente he podido apreciar la competencia con que hacia su trabajo al recoger los resultados e imprimir a mimeógrafo los documentos de la Reflexión Eclesial Cubana -R. E. C.- y en la preparación del Encuentro Nacional Eclesial Cubano -E. N. E. C-.

Competencia, rapidez, organización, entrega incansable. La movía el amor a la Iglesia de Cuba. Así la conocí, como mujer de Iglesia. Tocaba magistralmente en las liturgias de la Catedral o dondequiera que pedían su colaboración. Secretaria del Tribunal Eclesiástico, presente en todas las manifestaciones religioso-culturales de la Diócesis, preocupada por la buena formación de los seminaristas. Mujer elegante, Fina de nombre y de cultura, gozaba y sufría de las esperanzas y angustias de su Iglesia, siempre disponible a prestarle su precioso servicio. Voluntariosa, ha conservado siempre algo de "gallego" en su temperamento pero sensible y alegre. Muy amante de la familia, de su propia casa, amueblada con gusto. Celosa en conservar los recuerdos familiares, y al mismo tiempo generosa para con todos. Ahora solita, Fina Vázquez, con sus más de 90 años desde su apartamento continúa siguiendo con interés el andar de su Iglesia que tanto ama y que tanto le debe".

Otro testimonio de la entrega de Fina y el recuerdo que ha dejado en aquellos que crecieron cercanos a ella me lo ha aportado Clarita Blanco, que dice:



“Desde pequeña conozco a Fina, así le decimos todos cariñosamente. Me llamó siempre la atención, desde mi mente de niña, su dedicación, puntualidad y entrega diaria, corriendo desde la Catedral hasta nuestra comunidad del Santo Ángel para amenizar la misa con el armonio y su canto; siempre muy observadora de la Liturgia del día. La Santa Misa se vivía con unción, piedad y la solemnidad que se requería y ello contribuía a que nos uniéramos más al Señor. Con el paso del tiempo he comprendido que si hay alguien en mi vida que influyó positivamente en mi desarrollo como cristiana, conjuntamente con otras personas a las que estaré siempre agradecida por el ejemplo que me han dado, una de ellas es Fina Vázquez”.

También José Ramón y Maricruz, matrimonio comprometido con nuestra Iglesia, aportan su testimonio sobre el trabajo y la humildad de Fina:

“Nuestra relación más cercana con Josefina -Fina- Vázquez se remonta a finales de los años sesenta y durante la década de los setenta del pasado siglo cuando Maricruz y yo éramos parte de la comunidad del Santo Ángel Custodio, en La Habana Vieja. En aquellos tiempos nada fáciles para la vivencia de la fe en Cristo, Fina animaba las misas, sobre todo las dominicales y en las fiestas, con su canto y su ejecución en la organeta, siempre con su proverbial discreción, tratando de pasar inadvertida, cosa que le era imposible

de lograr por su fuerte personalidad. Otro recuerdo que tenemos de esa época es la Fina Vázquez, siempre discreta y eficaz, mecanografiando incansablemente documentos en el Seminario, con textos preparados por el recordado y admirado Padre David; estos eran, prácticamente, los únicos disponibles para los seminaristas y también para no pocos laicos comprometidos durante toda la dura época de los setenta en términos de fe”.

Creada la Casa Laical y su biblioteca en abril del 1991, colaboró en la clasificación de los libros y aún hoy se encuentran muchos de ellos con los marbetes que mecanografió, testimonio de ello son las palabras de Margarita Fernández y su hija Lourdes Sisto:

“Fina clasificó la gran mayoría de los libros de la biblioteca de la Casa Laical y mecanografió las fichas de cada uno con todos los datos, sin tener en cuenta día ni horario ... A pesar de sus problemas de salud -fractura de cadera, entre otros-, y la altura de su casa buscaba siempre la forma de asistir cada domingo a la misa y a las fiestas y solemnidades de la Iglesia”.

Muchos podrían aportar más testimonios sobre Fina Vázquez que siempre ha tratado de ser como nos dice Jesús, levadura que mezclada con la harina fermenta toda la masa [Mt 13, 33].

Por la entrega de toda su vida a la Iglesia Católica que peregrina en Cuba, recibió de manos del Cardenal Jaime Ortega la condecoración Pro Ecclesia et Pontifice el 24 de Octubre de 2009.

Dijo el Santo Padre a los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Río de Janeiro, en el año 2013:

“Pon fe y tu vida tendrá un sabor nuevo, tendrá una brújula que te indicará la dirección; pon esperanza y cada día de tu vida estará iluminada y tu horizonte no será ya oscuro, sino luminoso; pon amor y tu existencia será como una casa construida sobre la roca, tu camino será gozoso, porque encontrarás tantos amigos que caminan contigo. ¡Pon fe, pon esperanza, pon amor!

Y eso es lo que hizo Fina Vázquez con su vida, puso amor en todo y construyó sobre roca. Su entrega al Señor, su fidelidad a la Iglesia y su perseverancia en la fe, fue su respuesta **Aquí estoy yo, envíame a mí**. Su caminar no fue ajeno al sufrimiento, se vio también rociado de gozos, y en ese caminar ella encontró a muchos de nosotros, sus amigos, que hoy agradecemos a Dios haberla conocido.

1 Todas las citas utilizadas son de Dios Habla Hoy, Versión Popular, Segunda Edición. Sociedades Bíblicas Unidas.